

Teoría del poeta

En el quehacer poético el poeta está siempre solo, siempre aislado. Ese es el precio tremendo que tiene que pagar por su obra: la soledad. Únicamente lo rodean sus vivencias más íntimas, y ese mundo particular, único, cerrado, en el que nada más que el autor tiene cabida. Nadie puede seguirlo, en momentos de creación literaria, en su gestación más o menos próxima, en el proceso que antecede al hecho material de escribir. Cada autor está tratando de encontrar entonces el porqué y el cómo de todas y cada una de las cosas que lo rodean, que lleva dentro de sí después, y por las que camina y se desvela sin descanso, siguiéndolas hasta el fin, hasta sus últimas consecuencias. El poeta está tratando de explicarlas, de explicarse a través de ellas, y mientras duerme, habla con sus amigos o pasea hay una parte de su ser en la que nadie penetra, en la que está irremediamente solo consigo mismo, en un doloroso peregrinaje que ha de desembocar, que ha de llevarlo a la expresión poética, al poema. En este, se encontrará la versión única personal, de-

cantada, explicatoria, de ese mundo en el que el poeta se debatía a solas. Amor, duda, dolor, pregunta, han quedado atrás, nunca cerrados, siempre urgiendo a cantar, siempre impeliendo a decir y a decirse, a explicar y a explicarse a sí mismo y a través de él a todo ser humano que lo rodee. La poesía ya ha dejado de ser propiedad del autor: el mensaje está ya lanzado, la voz del poeta ha sido ya recogida por alguien que al leerlo dirá: esto es lo que yo he intentado expresar y no sabía cómo, o bien, esto lo he sentido yo varias veces de una forma inconcreta y no sabía explicarlo. Creo que cuando un poeta consigue esto de quien lo lee está salvado. El largo camino en soledad, en silencio, le ha llevado a los demás. Buscándose a sí mismo ha encontrado a los que también se buscaban, diciendo lo que ha hablado en su búsqueda dice también lo que los otros encontraron y no sabían decir. La poesía ha nacido. El poeta, de momento, descansa y da gracias. Pero no tardará en seguir adelante, en seguir preguntando, en seguir cantando. Ya es, iluminado ahora por lo que encontró, el que ha de seguir, el que siempre pregunta. Ya es, irremediabilmente, porque así lo quiere y por la gracia de Dios, el Desvelado.

Luis Feria
(*mecanoscrito inédito*)





Luis Feria es un poeta enraizado poderosamente
en nuestra más firme tradición poética y,
precisamente usando de ella, moldea un lenguaje
vigente y una intensidad más vigente aún, con un
predominio abrumador de la importancia de la
vida humana, de su esencia y de su actuación.

Jorge Rodríguez Padrón,
Cuadernos Hispanoamericanos, 1967



Silencioso, y casi del todo alejado del literario
bullir, Luis Feria ha construido, lento y seguro,
una de las obras poéticas más rigurosas de
los últimos años.

Carlos Murciano,
El Eco de las Palmas, 23 de julio de 1967

CONCIENCIA

Madrid, 1962

A la lenta caída de la tarde

A la lenta caída de la tarde
amar la vida largamente es todo
el oficio del hombre que respira.
Alzar la mano y detener el cielo.
Destino de la luz, nunca te acabes.

No me alcanza la vida para pensar la muerte

J. P. Sartre

No me alcanza la vida para pensar la muerte.
Se me queda en las manos respirando asustada
lo mismo que en la noche el corazón del monte
oye caer el rayo
mas no puede medir cuánto le duele al cielo,
qué soledad la suya cuando se precipita
y se apaga su incendio igual que muere el toro en
mitad de la tarde.

Si bastara el instante en que fuimos felices,
si su medida fuera suficiente,
podríamos dejarlo iluminando el reino
como un cardo que arde al borde del silencio
y de los días.

Saco la mano ahora hacia la lluvia:
me resbala en el agua todo lo que ya he sido.

Tiempo de amor

Este tiempo de amor nunca termine.
No lo empañe el olvido con su óxido;
debe quedar intacto hasta la muerte
lo que nació inmortal como el sonido.

Este tiempo de luz alguien lo salve;
lo arranque alguien de este precipicio
al que se aboca ya desde que alienta.
Que alguien corte la amarra y vaya suelto
del tiempo, a la deriva, hasta la playa donde
no lo fulmine el rayo a pesar suyo,
no lo desgaste el tiempo como a un día.

MUESTRA

El corazón

Ya anoche el corazón anduvo mendigando.
Se lo noto en el gesto de cansancio que trae
y el pedazo de amor que se lleva a la boca.
Le he dicho que de noche se quede aquí conmigo,
que con lo que ganemos de día viviremos,
que no ande rondero por la tierra
pidiendo la esperanza como si fuera un rico.
Ya ha estado el corazón otra vez mendigando.
Aquí está sin dormir contando lo que ha visto
como si fuera alguien que un día fue mi huésped
ahora se me marcha por caminos que ignoro

MUESTRA

A una muchacha

Si alguien sabe qué puede destruir a la muerte,
qué puede cercenar su mano vengativa,
venga ahora y lo diga cuando estamos a tiempo
de rechazar su fuego que cada vez se aumenta.

Si alguien supiera detener al tiempo
lo diga en este instante.

Cuando toque tu piel el daño no hay remedio;
será como el aceite que se extiende
y no puede volver al vaso donde estuvo.

Donde vivió la rosa vivirá para siempre
una raíz callada.
Donde un rumor de guijas por el río
silbará sólo el aire llorando por los huesos.

Que nadie escuche el ruido de lo que se destruye
si nada puede hacer por evitar la ruina.
Mejor venga la muerte y te corte de un tajo
y te trasplante así donde nadie te vea
que no este grano a grano deshacer tu hermosura.